

RICA AMRÁN, *JUDÍOS Y CONVERSOS EN LAS  
CRÓNICAS DE LOS REYES DE CASTILLA (SIGLOS XIII-  
XVI)*, MADRID, UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS –  
UNIVERSITÉ DE PICARDIE JULES VERNE  
– DYKINSON S.L., 2014, 137 PÁGS.  
ISBN: 978-84-9085-250-7

M<sup>a</sup> ISABEL DEL VAL VALDIVIESO  
Universidad de Valladolid

La historia de los judíos y conversos de la Castilla medieval es un tema clásico en nuestra historiografía. Ha ocupado a numerosos medievalistas, tanto españoles como hispanistas, y sigue siendo atractivo para quien se acerca a nuestro pasado medieval. Una de los actuales especialistas en la materia es la autora de la obra que comentamos, en cuya producción encontramos numerosos artículos y libros sobre la cuestión publicados en España, en Francia y en EEUU. Entre esas obras se cuenta, por ejemplo, *Judíos y conversos en el reino de Castilla. Propaganda y mensajes políticos, sociales y religiosos (siglos XIV-XVI)*, publicada hace ya unos años en la prestigiosa colección “Estudios de Historia”, editada por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. En esta ocasión, mediante la colaboración de tres entidades, la Universidad francesa en la que ejerce como Professeur des Universités, la de Picardie asentada en Amiens, la madrileña Rey Juan Carlos y la editorial Dykinson, vuelve a ofrecer a lectores y estudiosos los resultados de su investigación que, como bien indica en el prólogo el profesor Suárez Fernández, busca, a través de los textos, comprender y explicar las raíces de la violencia contra esas dos minorías en Castilla.

Judíos y conversos constituyen dos campos diferentes de estudio. La problemática de uno y otro no son coincidentes, como tampoco lo son las fuentes para su estudio. Sin embargo, en algunos casos confluyen, y desde el punto de vista de la historia social y de la nueva historia política existen puntos de contacto; por otra parte, no faltan relatos coetáneos a los hechos que permiten un acercamiento a ambas realidades, sobre todo cuando se trata de intentar vislumbrar las causas del rechazo y la persecución.

Desde este planteamiento, las crónicas de los reyes castellanos (y también las de algunos personajes relevantes como Álvaro de Luna, Miguel Lucas de Iranzo o el Marqués de Cádiz) constituyen una importante fuente de información para el tema planteado, que es precisamente la elegida en esta ocasión por la profesora Amran. Aunque, consciente de

que un único tipo de fuente no es suficiente, se sirve también de lo aportado por otros textos y documentos para completar los datos que va obteniendo y como complemento para profundizar en su tema de investigación. Por las páginas del libro van desfilando así citas procedentes de los cuadernos de Cortes, las Partidas, el Ordenamiento de Alcalá y algunos otros documentos relevantes, sin olvidar la crónica hebrea *Chebet Yehudá* de Salomón ibn Verga. Pero el objeto central de su trabajo es el análisis de los relatos cronísticos, elegidos en buena parte por su subjetividad, ya que ese matiz es lo que va ayudarle a comprender cómo fueron utilizadas por el poder ambas minorías, la de los judíos y la de los conversos, en beneficio de los intereses concretos de la política de cada momento y de cada monarca en particular.

Está firmemente asentado que aquello que se recoge en las crónicas no es fruto del azar ni solo del interés particular del cronista que escribe, sino de quien, o quienes, están detrás de su pluma. Se trata de una versión de los hechos que encierra un punto de vista particular que se manifiesta en la exposición de ciertas opiniones, ideas y de unos hechos y no de otros, siempre en beneficio del objetivo (personaje) que se pretende defender (y en algunos casos denostar). Entrando en el terreno de lo concreto, las crónicas han sido, entre otras cosas, instrumento para validar a monarcas, dinastías e ideas del reino frente a sus enemigos reales o potenciales, con la mente puesta en el presente pero también en la posteridad. En este sentido, las de los Trastámara castellanos son un ejemplo evidente.

Con el fin de favorecer al protagonista del relato y su política, los cronistas utilizan múltiples recursos. Entre ellos interesan ahora aquellos que sirven para mostrar una imagen del gobernante que le realce y atraiga el apoyo del reino hacia él. Y uno de esos recursos, según pone de manifiesto en este libro la doctora Amran, es el uso que se hace de ciertas noticias y decisiones adoptadas por los reyes en relación a judíos y conversos. Esto es lo que la autora quiere demostrar, y para ello repasa con cuidado las crónicas elegidas, mostrando la versión que ofrecen de ciertos acontecimientos y la inclusión de determinadas actitudes políticas de los monarcas protagonistas del relato. Para ello se ha servido de las ediciones al uso, pero también ha recurrido a los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Aunque el grueso de la obra se refiere a los siglos XIII-XV, Rica Amran busca precedentes y una cierta tradición. Esto le lleva a estudiar la crónica Najerense, que se ocupa del judaísmo bíblico, porque, según la autora, esto sirve al cronista para ensalzar la estirpe de los reyes de León y de Castilla; y se ocupa también del periodo visigodo, en una narración que pone de manifiesto que a partir de la conversión de Recaredo al cristianismo romano se endurece la posición política respecto a los judíos, pues se busca la unificación del reino en una fe, a la vez que se ve a los conversos como sospechosos de judaizar. Se trata de actitudes que volverán a observarse siglos después, en la Baja Edad Media.

Situados ya en el siglo XIII, la autora constata que la cronística de la segunda mitad del siglo se ocupa escasamente de las minorías estudiadas, destacando las referencias a algunos judíos particulares que ocuparon puestos relevantes en el entorno del poder, y las reacciones que provocaron en el reino y entre los poderosos. En el caso del reinado

de Alfonso XI, la autora llama la atención sobre cómo las crónicas dejan percibir el cambio de actitud del monarca hacia los judíos a lo largo del reinado, pasando de considerarlos un elemento indispensable a poder prescindir de su colaboración, debido a las reformas administrativas que desarrolló, pero también a la creciente opinión contraria a la minoría judía, que explica por el incremento de las deudas con ellos, circunstancia que llevó a personajes influyentes, como el cardenal Gil de Albornoz, a recomendar que se les apartara de la actividad crediticia.

Pero donde se ve con mayor claridad la instrumentalización en el relato cronístico de la minoría judía, y en parte también de la conversa, es en las crónicas de la época Trastámara, desde las escritas por el canciller Ayala hasta las de los Reyes Católicos. Amran analiza el tratamiento que hace Pedro López de Ayala de las noticias que incluye sobre los hechos que afectan a los judíos y a los conversos en el periodo de que se ocupa, y también se fija en las que no recoge, llegando a la conclusión de que alude lo menos posible a aquellos hechos que entiende potencialmente negativos para la nueva dinastía.

Es en las crónicas de Juan II y de Enrique IV en las que Rica Amran aprecia que aparece ya con toda claridad la minoría conversa, aunque en general son parcas en noticias sobre judíos y conversos. Cobran mayor protagonismo en las que se ocupan del reinado de los Reyes Católicos, debido a la Inquisición y la expulsión. Por otra parte en estas se vislumbra también una problemática de carácter social, llamando la atención la caracterización que Andrés Bernaldez hace de los conversos, de quienes dice, por ejemplo, que son comilones y que guisan a la judaica.

De esta forma, la lectura atenta de las crónicas de un periodo de varios siglos permite a la autora percibir que aquello que incluyen sobre las minorías judía y conversa es un elemento más, junto a otros, que sirve para dar una imagen concreta del monarca reinante, aquella que su autor, y seguramente también su protagonista, deseaban transmitir. Aprecia en general que las noticias sobre estas dos comunidades son escasas, apareciendo casi siempre cuando están involucradas en algún problema político, social, económico o cultural. Pero más allá de esto también constata que los momentos de dificultad para el monarca son etapas de prueba para los judíos castellanos, como se observa, por ejemplo, en las minorías de Fernando IV y de Alfonso XI y luego en la guerra fratricida de Pedro I y Enrique II.

Se trata, pues, de una obra que desvela el papel que desempeñaron judíos y conversos en los últimos siglos del medievo en la política de los reyes castellanos, según se desprende del tratamiento que hacen las crónicas de aquello que se refiere a esas dos minorías. Para sacar esto a la luz Rica Amran fija la atención en lo que los cronistas dicen y cómo lo dicen, pero también en sus silencios y en sus opiniones. A lo largo de las páginas del libro la autora va insertando numerosas citas textuales, que permiten leer de primera mano aquello que interpreta. Además incluye un anexo con una selección de documentos de Alfonso XI y de respuestas regias a algunas cuestiones planteadas por los procuradores en las Cortes. Se cierra con el correspondiente listado bibliográfico y un útil índice onomástico.

